

aquí sino en muy sucinto extracto, reservándonos hacerlo mas extensamente en el curso de nuestra exposicion histórica. Sin embargo recordaremos que á estos sincronismos (cuyas aproximadas fechas eran ya conocidas por medio de las indicaciones cronológicas de las inscripciones de reyes asirios posteriores) se debió que se pudiera determinar la fecha de 1034 (respectivamente 1038), tan importante para el deslinde de las cifras de la lista de dinastías, así como, por otra parte, viene esta última á fijar con mayor exactitud la cronología de buen número de reyes babilónicos de la historia sincrónica. Véase ahora el extracto indicado:

REYES BABILÓNICOS:	REYES ASIRIOS COETÁNEOS:
Kara-indash	Ashur-bil-nishê-shu (aprox. 1470).
Burna-burash (su hijo)	Puzur-Ashur (aprox. 1440).
Kara-chardash (, , )	Ashur-uballit (aprox. 1410).
Nazi-bugash. . . . .	" "
Kur(i)-galzu II. . . . .	" "
" " " " " " " " " " " "	" "
Nazi-maraddash (1)	Bilnirâ-ri (su hijo, aprox. 1390).
Kara-burash	Rammân-nirâri I (aprox. 1350).
Rammân-nâdin-achi, 1216—1186	Shalmân-asharid (aprox. 1330) (2).
Zamâna-shum-iddin (1158—1157)	Bil-kudur-usur (aprox. 1220) (3).
Nabû-kudur-usur (x—1127)	Ashur-dân (aprox. 1170) (4).
Marduk-nâdin-achi (1127—1105)	Ashur-rish-ishi (aprox. 1130).
Marduk-shâpik-zir-mâti (1105/4?)	Tuklât-pal-isharra (aprox. 1115).
Rammân-pal-iddin	Ashur-bil-kâla (aprox. 1100).
" " " " " " " " " " " "	" "

(Aquí hay un salto de dos siglos, no debido en modo alguno ni á laguna ni á defecto en la lámina.)

Shamash-mudammik Rammân-nirâri II (911-890).

Siguen luego algunos mas (véase mas adelante la introduccion cronológica del segundo libro), hasta terminar esta historia sincrónica con el sucesor de *Marduk-balât-su-ikbi* y el rey asirio *Rammân-nirâri III* (811-782).

Finalmente, como tercera valiosa fuente para la cronología de las antiguas Babilonia y Asiria hemos de contar ocho indicaciones cronológicas de inscripciones de reyes mas moderados de aquellos países, á las cuales ya hicimos alusion anteriormente. Son estas las tres que hace Nabonedo respecto de las épocas de Sargon de Agadi, de Chammuragas y de Sargasaltiburias, una de Asurbanipal referente á la incursion elamita de Kudurnanchundi, dos importantísimas de Senaquerib alusivas al rey antiguo asirio Tuklat-Nindar y al babilonio Marduk-nadin-achi, mediante las cuales queda tambien determinado el último período del rey asirio Tuklat-pal-esharra (Teglatfalasar) (5), y en fin dos de este último acerca de la época de Asur-dan, «que edificaba 60 años antes,» y de la de Samas-Ramman II, que reinó 701 años antes (ó sea aproximadamente 1820 antes de J.C.), uno de los mas antiguos reyes asirios y de cuyos padre y antepasados han llegado los nombres hasta nosotros (Ishmi-Dagan y Bel-kapku, los antepasados, y Samsi-Ramman I, el padre).

(1) Probablemente no el inmediato sucesor de *Kurgalzu*; entre *Bilnirâri* y *Rammân-nirâri* cae el reinado de *Pudi-ilu* (hijo del primero y padre del segundo) por los años 1370.

(2) Viene ahora una interrupcion de cerca de 100 años; á ese período corresponde el asirio *Tuklât Nindar* (hijo de *Salmân-asirid*), «600 años antes de Senaquerib,» ó sea aproximadamente 1304 años de J.C. Para los reyes babilonios desde 1254 en adelante, véase la lista anterior.

(3) Los reyes babilonios posteriores á *Rammân-nâdin-achi* son *Mlîshichu*, 1186-1171, y *Marduk-apal-iddin*, 1171-1158; el sucesor de Belkudurusur es *Nindar-pal-Isarra*, aproximadamente 1200, padre de *Ashur-dân*, habiendo reinado este último «60 años antes de Teglatfalasar» y alcanzado avanzada edad.

(4) Entre *Ashurdân* y *Ashur-rish-ishi* corresponde el reinado de *Mutabkil Nusku*, hijo del primero y padre del último.

(5) 418 años antes de la destruccion de Babilonia por Senaquerib en 690, ó sea 1108 años de J.C., se llevó Marduk-nâdin-achi dos idolos de la ciudad asiria Ekallâti, que fueron luego devueltos á su sitio primitivo por Senaquerib en el año 690.

Sin la ayuda de estas pocas indicaciones casi habria sido imposible fijar con aproximada certeza la época de la mayor parte de los primitivos reyes asirios, y sobre todo de los mencionados en la historia sincrónica; á su vez sin esta historia estaria todavia en tela de juicio buen número de los apuntados en la lista babilónica de dinastías, como ya lo dejamos demostrado anteriormente. Hay, pues, motivo suficiente para considerar tales datos como los mas preciosos que nos han conservado las inscripciones cuneiformes: son en realidad la clave de toda la cronología de las antiguas Babilonia y Asiria.

Naturalmente, el aprovechamiento de estos datos depende de que sepamos tambien con seguridad cuándo fueron apuntados por los respectivos reyes posteriores (Nabonedo, Asurbanipal y Senaquerib), esto es, desde qué año hemos de hacer nuestro cómputo, cuando, por ejemplo, dice Senaquerib: «418 años há» sucedió tal y tal cosa. Para la determinacion de los reinados de los monarcas asirios posteriores y neo babilónicos nos ofrecen elementos segurísimos las listas asirias de Epónimos y el llamado cánon tololómico, de cuyos textos hablaremos mas extensamente en la introduccion del libro segundo.

El sistema de la cronología babilónico asiria, sistema completo hasta en sus mínimos detalles, es, en verdad, una maravillosa cadena, cuyos eslabones se enlazan con toda exactitud unos con otros. Mientras que en la historia egipcia hay fechas de reyes y sucesos que no podemos determinar sino oscilando entre límites de varios siglos, hemos logrado fijar desde el 18.º (respectivamente 24.º) siglo precristiano el órden cronológico de casi todos los reyes babilónicos sin necesidad de admitir mayor márgen que la de diez años, y con toda precision el de los reyes asirios desde 900 en adelante; y aun en el período desde 1730 (respectivamente 2400) atrás, hasta los primeros años del quinto milenario precristiano, nos encontramos con un número de jalones seguros muy superior al de las mas atrevidas esperanzas que hubiésemos podido concebir al principio. Tan solo la cronología israelita desde Salómon en adelante ofrece en apariencia un sistema igualmente completo; y decimos en apariencia, porque en realidad está basado, por lo general, en cómputos artificiosos, y solo ha podido ser reconstruido sobre sólida base merced á las incontrovertibles noticias cuneiformes de la época de los reyes asirios. Y finalmente una época tan remota como la de Abraham, que es al propio tiempo la inicial de la historia hebrea, hubiera quedado para siempre indecisa á no ser por la ayuda que la cronología babilónico-antigua ha venido á prestarnos para determinarla.

Con mucha razon se ha observado repetidas veces que es condicion primordial para una perfecta exposicion histórica la existencia de una cronología fidedigna y que solo así puede haber verdadero enlace y continuidad, desenredándose á nuestra vista clara y manifiestamente los hilos del á menudo confuso y borroso tejido histórico, por manera que sin cronología se puede decir que no hay posibilidad de escribir historia en el verdadero sentido de la palabra. Despues de lo expuesto en este capítulo creemos poder invitar confiadamente al lector á traspasar con nosotros los umbrales de la historia babilónico-asiria, no dudando de que le habremos comunicado la favorable impresion de que aquellos no fluctuan al acaso en el mar de remotos milenarios, sino que sus cimientos descansan sobre granito y sus muros desafian, como los restos de los templos caldeos, la destructora accion del tiempo.

## SEGUNDA PARTE

### CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PAÍS Y SUS POBLADORES

#### CAPITULO PRIMERO

##### EL PAÍS Y SUS RUINAS

Antes de tratar en particular de la Caldea, propiamente dicha, en la cual se desarrolló la historia de la antigua Babilonia, es imprescindible que echemos una ojeada general sobre todo el territorio bañado por el Eufrates y el Tigris. Si para esto seguimos principalmente la clásica exposicion preliminar del libro de J. Rawlinson: *Las cinco grandes monarquías*, no creemos que merezca censura por eso el historiador que no es especialista geógrafo y que no ha tenido hasta ahora la dicha de visitar el Oriente, ya que el mismo Perrot, que no tiene en verdad necesidad alguna de tomar nada prestado de otros, consideró oportuno incluir las mismas páginas, en traduccion literal, en su historia del arte caldeo y asirio (1).

Si consideramos detenidamente la configuracion y demás condiciones naturales del Asia desde el Turquestan y la Mongolia hasta la Arabia, hácia el Occidente, y aun mas allá hasta el Africa septentrional, que viene á ser la continuacion de la Arabia, el Asia se presenta á nuestros ojos en toda su longitud como una zona de desiertos, mas ó menos cortada por oasis. Pero mientras el Sahara (2) y el desierto arábigo-sirio raras veces se elevan por encima del nivel del mar, los desiertos pérsicos y tártaro-mogólicos forman en cambio elevadas mesetas que se alzan desde 3,000 hasta 10,000 piés sobre dicho nivel. Los dos oasis principales que se encuentran en esta faja de desiertos son las fértiles comarcas que tienen igual carácter de tierra de aluvion y que están formadas en un lado por el Nilo y en el otro por el Eufrates y el Tigris. Singularmente, pero guardando relacion con las condiciones naturales de los respectivos terrenos, el estrecho valle del Nilo presenta el mismo aspecto de pequeñas elevaciones que los desiertos que le rodean, mientras que los llanos del Eufrates y del Tigris, de mucho mayores dimensiones, forman ya en el Este como una transicion á las elevadas mesetas del Asia central. Esto se refiere á la elevacion del terreno que termina en los montes elamita médicos, fronterizos de Babilonia y Asiria, arrancando de la orilla oriental (izquierda) del Tigris. En ella está comprendida la mayor parte de Asiria, de la cual no vamos á tratar ahora especialmente.

La region occidental de este territorio, muy análoga en

(1) Rawlinson, en su ya citada obra, cuarta edicion, tomo I (1879), páginas 1-4; version francesa en la obra de Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art. Chaldée et Assyrie*, págs. 3-5.

(2) En árabe *sáchrâ*, palabra que corresponde á la babilónico-asiria *seru* (con s fuerte).

varios aspectos al valle del Nilo, es la que nos interesa ahora, la antiquísima tierra de Entre-Rios (3), ó Mesopotamia en sentido mas estrecho, allí donde el Eufrates y el Tigris se separan uno del otro considerablemente, y mas al Sur, desde Hit y Bagdad, la Babilonia propiamente dicha. Sin los dos rios y sus afluentes la parte Norte de esta comarca no se diferenciaria por su aspecto general del árido desierto sirio-arábigo que la limita al Oeste; mas en aquellas condiciones es un terreno fértil que invita á la colonizacion, pudiendo ser transformado en verdadera huerta con un ligero cultivo y una acertada distribucion de las abundantes aguas. Yendo mas hácia el Sur, hácia Babilonia, resalta aun mas la importancia de los rios. Porque de Babilonia, ó sea del terreno desde la parte Sur de Babel en adelante se puede decir con mayor motivo que del Egipto que es «terreno recién adquirido,» verdadero regalo de los dos rios que lo bañan por ambos lados. Está formado, como el delta del Nilo, por las acumulaciones que aquellas poderosas corrientes han acarreado durante miles de años sobre el bajo fondo de un golfo que en tiempos mas primitivos penetraba mucho mas allá en el continente.

Si de acuerdo con J. Rawlinson, reconocemos una Alta y una Baja Mesopotamia (4), dando así mas lata significacion al nombre con el cual se suele designar generalmente tan solo la parte que Rawlinson llama Alta Mesopotamia (5), resultará que Caldea ó Babilonia, ó sea el país del cual vamos á tratar ahora en particular, es la porcion mas baja de toda la llanura mesopotámica. Su límite Sur era el golfo Pérsico, que en tiempos remotos, cuando el Eufrates y el Tigris aun vertian separadamente sus aguas en el mar, se internaba mucho mas en la costa que en la actualidad, y aun hoy sigue la acumulacion lenta, pero constante, de la tierra de acarreo (6). Al Oeste lindaba con el desierto arábigo, línea fronteriza que variaba á menudo segun el estado del cultivo de la angosta márgen izquierda (occidental); al Este con el Tigris (7), y al Norte con la línea divisoria de la Alta y Baja

(3) *Aram-Naharâjim* (la Siria de los dos rios) de la Biblia, *Naharîna* de las inscripciones egipcias, Mesopotamia («la tierra de entre rios») de los antiguos clásicos y *al-Gasra* (Algeciras, «la isla») de los mahometanos. Generalmente, se entiende este nombre de Mesopotamia en su mas estrecho sentido.

(4) *Alta y Baja Mesopotamia*; en Perrot: *la Haute et la Basse-Mésopotamie*.

(5) Esta significacion mas limitada era ya usual en la antigüedad, y así se decía: *Aram-Naharâjim Naharina*.

(6) Hoy día como una milla inglesa cada 70 años, mas en la antigüedad otro tanto cada 30 años; véase J. Rawlinson: *Five great mon.*, tomo I, pág. 4, donde se cita con este motivo á E. Rawlinson y Loftus.

(7) Tambien esta línea fronteriza estaba sujeta á variaciones, ya que á causa de influencias climatológicas y de otro género no era siempre el mismo el lecho del Tigris, fenómeno de fácil ocurrencia en la antigua Babilonia, que al lado de las principales arterias fluviales poseía muchos canales abiertos artificialmente.



Mesopotamia. Esta corre desde Hit, á orillas del Eufrates, hasta un poco mas abajo de Samaras en la márgen del Tigris, y el viajero que baja la corriente de ambos rios se separa allí de una llanura ligeramente accidentada, de formación secundaria, que ya alcanza cierta elevación sobre el nivel del mar, y entra en un terreno del todo llano, con declive apenas perceptible y formado por aluviones, hasta llegar á las márgenes arenosas del golfo Pérsico.

Por lo que toca á la extensión de la antigua Caldea, sus dimensiones aproximadas hácia fines del tercer milenario precristiano eran 300 millas inglesas de longitud desde Hit hasta el golfo Pérsico, y 185 en su mayor anchura, ó sea desde la márgen occidental del Bachr-inedshif hasta el Tigris en Serut, no excediendo su área de 23,000 millas cuadradas, ó sea casi la misma que el actual reino de Dinamarca. Hoy esta longitud alcanza 430 millas inglesas y la superficie total treinta mil cuadradas, lo que se explica por la adición de una faja de terreno de 130 millas inglesas por 60-70, formada por los aluviones durante los últimos cuarenta siglos.

Aun prescindiendo del abandono y la desolación que reinan hoy en aquellos lugares y remontándonos á los tiempos del mayor florecimiento de la antigua Babilonia, no puede decirse que la Caldea brillara por característicos contrastes y agradables cambiantes. Debía de ofrecer una perspectiva como la que en nuestros días presenta, durante el verano, la Lombardía, con sus monótonos maizales; á lo sumo, algunos bosquescillos de palmeras y los cañaverales en las márgenes de los rios y canales harían mas soportable á la vista la monotonía del paisaje (1). No es, pues, de extrañar, como muy atinadamente observa Rawlinson, que las muchas corrientes de agua, y en particular los rios, con sus periódicos flujo y reflujo, su movimiento y su fuerza vivificadora, fueran objeto principal de los pensamientos de los primeros pobladores, y de ahí proviene también, añadimos nosotros, que no sea obra del acaso el que casi todas las figuras del primitivo grado de desarrollo del Panteon babilónico fueran precisamente deidades acuáticas, como ya veremos mas adelante. Por eso en la descripción del país nos interesa ante todo cuanto se relaciona con sus dos rios principales.

En una de las mas altas cordilleras paralelas que se extienden entre el mar Negro y la llanura mesopotámica, la antigua Niphates, en parte cubierta de nieves perpétuas, derivación del Tauro, nacen á opuestos lados el Eufrates y el Tigris. Corren estos también al principio en distintas direcciones, el primero hácia el Oeste y el otro hácia el Este, pareciendo que no habían de acercarse nunca. Pero, ya cerca de Malatija cambia el curso del Eufrates, hasta que por último en Balis, en vez de correr en busca del Mediterráneo, al cual se ha ido aproximando hasta allí cada vez mas, toma definitivamente rumbo hácia el Sudeste y sigue paralelo al Tigris, si bien bastante apartado todavía de éste. Rodeando ambos rios, en casi los dos tercios de su curso, la Mesopotamia (en el sentido usual y mas estrecho de la palabra), se aproximan uno á otro hasta unas 20 millas inglesas cerca de Bagdad, donde ya empieza la tierra baja caldea, por manera que cuando llega la periódica inundación cobran en este punto todo el aspecto de un solo y poderoso rio, y luego vuelven á apartarse uno de otro hasta la distancia de 100 millas inglesas. En la antigüedad esta separación volvía á ser menor mas abajo y verían sus aguas los dos rios, independientemente uno de otro, en el mar un poco antes de llegar al Korna de nuestros días. Después, á consecuencia del continuo acarreo de tierras, se

(1) Monotonía interrumpida ciertamente por las muchas poblaciones con sus huertas y edificios, entre los cuales se destacaban las elevadas torres con gradas, ó templos, que aun hoy se distinguen como grandes montes de ruinas.

reunieron al Shat-el-Arab, el cual pasando por delante de Basora, fundada en los primeros tiempos del califato, desagua finalmente en el golfo Pérsico cerca de Mo'ammera.

De lo ya expresado se desprende que el Eufrates y el Tigris son dos rios de primer orden, teniendo aquel, segun Chesney, 1,780 millas inglesas de longitud y 1,146 el último. Como casi todos los rios que nacen en elevadas regiones montañosas, tienen al principio fuerte caída y reciben en la primera parte de su curso gran número de afluentes; y mas adelante se aumentan en anchura y profundidad, á medida que van penetrando en la verdadera llanura. En la obra de J. Rawlinson se hallarán, segun datos de Chesney, las varias medidas de anchura y profundidad (2).

Como los principales afluentes que recibe el Tigris arrancan de las montañas métricas y en su mayor parte pertenecen además á la Asiria, pudiéndose decir que el Tigris es verdaderamente el rio de Asiria así como el Eufrates lo es de Babilonia, no trataremos en este lugar sino de los afluentes de este último rio, aun cuando no corresponden todos á Babilonia y pertenecen en parte á la Mesopotamia. Buen número de insignificantes riachuelos recibe el Eufrates en las primeras etapas de su curso entre las montañas armenias (3). De allí en adelante, al penetrar (cerca de Sumeisat) en la llanura, son ya muy raros los afluentes; á su derecha el Eufrates solo recibe al Sadshur (36°40' latitud N.); y viniendo de la Mesopotamia, de la parte Sur de la sierra designada por Estrabon con el nombre de *mons Masius*, el Belik (*Bilichus*, en asirio *Balichi*) y el mas importante y en parte navegable Chabur (*Chaboras*), este último á 35°7' latitud N. Desde allí en adelante, ó sea en las últimas 800 millas de su curso, cesan por completo las afluencias, y por el contrario vierte parte de sus aguas por medio de muchos ramales, á derecha é izquierda, unas veces en pantanos y otras en el Tigris, contribuyendo esto, sobre todo en la Babilonia propiamente dicha, á causa de los muchos canales allí existentes, á que mengüen en manera considerable su anchura y profundidad. Solo mas adelante el Shat-el-Hai y otros riachuelos, que debieron de ser primitivamente canales artificiales, vienen á aumentar su caudal, y por cierto en dirección opuesta al Tigris que hasta allí baja por lecho mucho mas profundo y por lo mismo con mas fuerte corriente también. Mas el Eufrates vierte igualmente la mayor parte de estas nuevas aguas en las Marcas caldeas, á causa de la poquísimas elevación de sus orillas, contribuyendo á ello principalmente la derecha ú occidental que desde los tiempos del califato no ha sido reforzada por obras adecuadas donde el terreno está bajo el nivel general. Hay ocasiones en que parece como si estas Marcas fueran el desagüe del gran rio babilónico, en vez de verter en el Tigris y luego en el golfo Pérsico. En la antigüedad no era esto así: cerca de Hit se derivaba del Eufrates hácia el Oeste un ancho y profundo canal, el Pallakopas (4), que corria paralelo

(2) El Eufrates es navegable desde Sumeisat (la antigua Samosata, lugar natal de Luciano) hasta el mar, ó sea 1,200 millas inglesas desde la actual desembocadura; el Tigris lo es ya desde Diarbeckir (á 100 millas de su nacimiento), pero desde este punto hasta Mosul no lo era antes sino en la época de la inundación. Las citadas medidas se hallan en las páginas 8 y 10, siendo muy interesantes las indicadas en esta última página, que demuestran la disminución observada desde el desagüe del Chabur, así en la anchura como en la profundidad.

(3) El de mayor importancia relativa es el *Kara-Su*, el *Arzania* de las inscripciones cuneiformes (*Arsanias* de los clásicos).

(4) El Pison (esto es *pisannu*, que significa «canal», como *Burat* Eufrates, «corriente») del relato bíblico del paraíso, que baña á Havila (ó sea la Arabia). Pallakopas parece derivado de *palaq-arpí*, «rio fronterizo», como es evidente también que el mismo *arpu* entra en la composición de *Aráp-Kashái*, forma de la que podemos suponer derivado el Arpakschad (Arfasad) de la Biblia (en cuyo caso significaría «frontera de los caldeos», territorio de los caldeos).

á aquel por la orilla del desierto arábigo, siguiéndola algunos centenares de millas y desembocando en el mar al propio tiempo que el Eufrates, pero separadamente. La faja de tierra que así resultaba entre ambos, en vez de formar las indicadas Marcas, era aprovechada para el cultivo.

Ya que hemos hablado del desbordamiento del Eufrates en la márgen arábigo, nos parece oportuno tratar desde luego de las regulares inundaciones anuales de ambos rios, producidas por el derretimiento de las nieves en la cordillera del Niphates. Como el Tigris nace en la vertiente Sur y el Eufrates en la septentrional de esta cordillera que se extiende de Este á Oeste, el desbordamiento del Tigris se efectúa mas temprano, á principios de marzo, y dura también menos tiempo que el del Eufrates, alcanzando su mayor altura en las primeras semanas de mayo y bajando luego rápidamente hasta mediados de junio, en que vuelve á presentar su aspecto normal. El territorio principalmente afectado por esta inundación corresponde á la parte mas baja del curso del Tigris, entre los 31 y 32 grados de latitud N., y comprende los pastos de los Beni-Lahm, tribu de beduinos árabes. La crecida del Eufrates comienza á mediados de marzo, llega á su punto mas alto á fines de mayo ó principios de junio y se mantiene así durante todo un mes cuando menos. A mediados de julio bajan ya sensiblemente las aguas hasta volver á su nivel ordinario en el mes de setiembre. Segun Layard, en abril ha inundado ya el Eufrates, en el punto en que recibe las aguas del Chabur, todo el terreno inmediato, tomando éste el aspecto de un inmenso lago. Mas abajo de Hit se desborda el rio por ambos lados, particularmente cerca de Bagdad, á donde llega además por el canal de Seklawije; inunda luego los terrenos al Oeste de Birs-Nimrud, y se extiende aun mas allá, pero rebasando entonces, por lo general, solo su márgen por aquel lado ó sea el Oeste.

Estos desbordamientos son causa principal de las repetidas alteraciones que en el transcurso de tantos siglos han sufrido los lechos del Eufrates y del Tigris en varios puntos. Estas desviaciones, si bien á menudo fueron de bastante consideración, se han ido rectificando paulatinamente lo bastante, merced á cierta ley de compensación, para que se pueda decir que en general, así en el curso de los dos rios como por lo que toca á los lugares que bañan, no ha habido notable modificación desde hace 4000 años. Así las ruinas de Babel se encuentran hoy, como en otro tiempo la antigua ciudad real, en la ribera del Eufrates, y solo es de observar que mientras que la antigua Sippar estuvo situada (aun por los años 800 antes de J.C.) en las mismas márgenes del Eufrates (1), sus ruinas yacen hoy á mitad del camino entre Bagdad y Babilonia, á bastante distancia del Eufrates, en el seco lecho del canal de Ruthwanije. También Erech debió de hallarse en otro tiempo mas cerca del rio de lo que se encuentran hoy las ruinas de Warka que la representan, como parece desprenderse de un pasaje de la epopeya de Nemrod (2).

Por lo que respecta al clima de Babilonia, á pesar de estar situada la Caldea á igual latitud que la Palestina, es extraordinariamente caluroso, sobre todo en la parte Sur, y aun en Bagdad llega á marcar el termómetro, durante el verano, hasta 120° Fahrenheit á la sombra. Al propio tiempo el aire parece como impregnado de agua, de manera que en las cercanías del golfo Pérsico especialmente, como en Basora (3),

(1) Véase lo que dice Delitzsch en el *Compendio de Hist. de Babilonia y Asiria*, de Mürdter, pág. 275.

(2) Gish-Dubarra (Nemrod) y Eabáni se lavaron las manos así que hubieron dado muerte en Erech al toro de Istar; Delitzsch: *Paraíso*, pág. 222.

(3) Acerca del clima de la actual Basora, verdaderamente mortífero para los europeos, véase la descripción que en la *Rev. des deux mondes*,

la temperatura es por demás pesada y enervadora para el europeo, si bien apenas parece ejercer igual influencia en los árabes que allí tienen sus tiendas. En cambio, es insignificante el frío en el invierno, ó sea durante los meses de lluvia, que son característicos de aquellas comarcas que en muchos respectos se parecen á las de la zona tropical. Ciertamente que cuando pasan frías rachas de viento sobre el terreno, saturado de sal marina, de la Caldea meridional, desciende rápidamente el termómetro, siendo muy sensible tan repentino cambio, por manera que los árabes, que tan fácilmente resisten los grandes calores, caen á menudo ateridos de sus caballos en tales ocasiones. Mas estos fenómenos, que no constituyen la característica de aquel invierno sin nieves y casi sin heladas, no se diferencian en mucho de los que se producen á menudo en nuestros climas occidentales en el mes de abril y hasta en el de mayo. Los de las mas copiosas lluvias en Babilonia son los de noviembre y diciembre, especialmente este último; en mayo cesan los aguaceros por completo, habiendo disminuido ya poco á poco durante los meses anteriores. Desde mayo hasta noviembre pasan á veces semanas y hasta meses sin que se vea la menor nubecilla en el firmamento, y es en extremo rara la lluvia en este período; las tormentas que á menudo se presentan en verano levantan casi siempre nubes de arena del desierto arábigo, pero nunca producen lluvia. Si en la antigüedad, cuando el desierto se encontraba mucho mas lejos á causa de los terrenos de cultivo que existían en la orilla occidental del Eufrates, no se conocían estas tempestades de arena que lo envuelven todo en un polvo asfixiante, la época invernal de las lluvias era, sin embargo, la misma que hoy, como lo demuestran los antiguos nombres de los meses. La denominación sumérica del que correspondía á nuestro noviembre-diciembre, era *Kislev*, «mes de las nubes»; la del mes siguiente, *Tebet* (diciembre-enero), se deriva de un verbo que significa «sumergir (en agua);» asimismo el *Sebat*, «destrucción» (enero-febrero), y el *Adar*, «mes oscuro», el último del año, son significativos de la época de las lluvias, empezando el nuevo año y la primavera con el *Nizan* (marzo-abril). El segundo mes, *Iyyar*, significaba probablemente (por antitesis al *Adar*) «el claro,» mientras que el *Ab* (julio-agosto), que correspondía á los mas fuertes calores, equivale á «enemigo,» sin duda aludiendo al ardor del sol, que lo quemaba todo (4).

Eran, pues, ya en la antigüedad caracteres del clima del país el gran calor en el verano y los meses de las lluvias. En lo densas no podía ser mayor la diferencia entre entonces y hoy. Así se desprende desde luego de algunos de los fenómenos climatológicos que hemos apuntado, y mas marcadamente se diferencia aun, comparando la proverbial fertilidad del terreno babilónico en otros tiempos (como por ejemplo cuando lo recorrió Herodoto, y aun todavía en la época del florecimiento del califato en los siglos VIII y IX de nuestra era, con el abandono y desolación de hoy día. Ciertamente que no prosperaban en la Caldea, como en otros países semíticos, por ejemplo, la Mesopotamia aramea, regada también por el Eufrates, la vid, el olivo, el granado, la higuera y otras plantas de esta clase, sin las cuales apenas podemos formarnos concepto de un pueblo semítico (5); pero en cambio producía

tomo 53, págs. 525-565, correspondiente al día 1.º de octubre de 1882, hace G. Perrot, en su interesante artículo: *Les fouilles de Chaldée*, de la estancia de De Sarzec allí.

(4) Véase Federico Delitzsch: *The Hebrew Language viewed in the light of Assyrian research*, Londres, 1883, págs. 15-16.

(5) Mas adelante demostraremos las interesantes conclusiones que se deducen de esta circunstancia para las relaciones histórico-lingüísticas entre el idioma babilónico y el semítico.